

RESEÑA

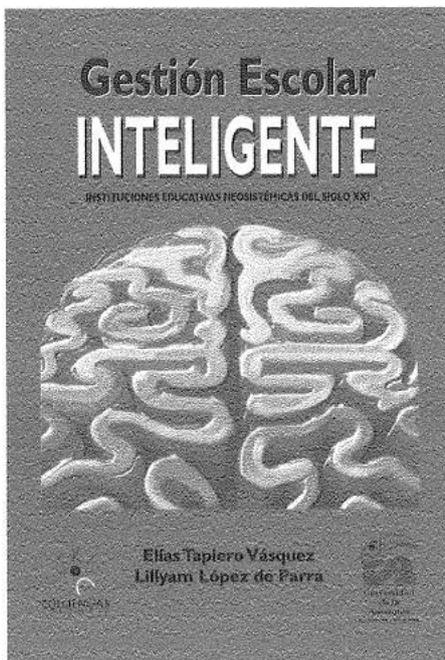
Gestión escolar inteligente

Instituciones educativas neosistémicas del Siglo XXI. Elías Tapiero Vásquez y Lillyam López de Parra. Colciencias-Universidad de la Amazonia, Florencia. 2006. 208 pgs.

Los aportes de Niklas Luhmann han logrado actualmente una gran visibilidad dentro de las ciencias sociales y humanas; su propuesta teórica sistémico-funcional da cuenta de aspectos variados como el derecho, la economía, el arte, la religión, el amor, la pedagogía, entre otros. Sin embargo, curiosamente su visibilidad en el ámbito pedagógico, sobre todo en nuestro contexto, sigue siendo la excepción: no sólo las reflexiones de este autor —junto con las de Schorr— sobre el sistema de educación, la educación, la formación y la pedagogía han brillado por su ausencia dentro del debate pedagógico actual, sino que los planteamientos pedagógicos basados en la teoría de sistemas parecieran haberse quedado en la tematización de los aportes del vienés Ludwig von Bertalanffy, en la teoría cibernética inaugurada por N. Wiener y en las ya clásicas visiones matematizadas de la comunicación de Shannon y Weaver.

Como se sabe, el planteamiento sistémico-funcional de Luhmann, a diferencia de las mencionadas propuestas, introduce el concepto de autopoiesis, que retoma de la biología (Maturana y Varela) y que ancla también su teoría en el paradigma del constructivismo radical (Heinz von Foerster, von Glasserfeld). Un sistema es autopoietico cuando se reproduce por sí mismo y a partir de sí mismo; es decir, cuando es auto-

referencial, en el sentido de que sus operaciones como sistema siempre se refieren a otras operaciones en el mismo sistema mediante el significado de su contenido. Un sistema autopoietico en tanto sistema autorreferencial opera, funciona, bajo el modo del contacto consigo mismo y de la diferenciación frente a su entorno.



Luhmann, cercano a las ideas parsonianas, complementa la postura de este último —acusada por muchos de macrosociológica y sociologicista— con la idea de que los sistemas sociales, lejos de fosilizarse, lo que pueden generar es auto-producciones; de ello resulta una sociología dinámica con la que se pueden realizar socioanálisis sin tener que recurrir al protagonismo de los sujetos, ni a la primacía de las estructuras. Precisamente, estas ideas de Luhmann son las que se encuentran más desarrolladas y referidas al concepto de autopoiesis que es entendida por este autor como: “[...] no sólo las relaciones más o menos consolidadas entre los elementos, sino también los elementos mismos, resultantes de la reproducción correlativa del sistema. Un sistema autopoietico

puede representarse entonces como algo ‘autónomo’, sobre la base de una ‘organización cerrada’ de reproducción auto-referencial. Clausura y auto-referencia se relacionan en un nivel formado por la síntesis de elementos,

y no niegan en modo alguno la dependencia respecto al entorno a otros niveles. Queda claro, no obstante, que en el ámbito de los sistemas autopoieticos, la clausura circular interna es condición *sine qua non* para la continuidad de la auto-reproducción del sistema y que el cese de la misma significaría la muerte" (Luhmann, 1997, p. 105-106).

De esta forma, la *autopoiesis* se presenta solo si los elementos que son producidos por el sistema pueden participar en la reproducción del sistema mismo (clausura), de tal forma, que, en el caso concreto de los sistemas sociales y psíquicos —que a diferencia de los organismos y sistemas cerrados, operan mediante la comunicación y producción de sentido—, éstos sólo podrán ser tales, si poseen las condiciones necesarias para autonombrarse y autoobservarse.

Así pues, a pesar de los aportes de Luhmann con su teoría de sistemas al pensamiento social y, en particular, al pensamiento pedagógico, su teoría no ha gozado aún de una apropiación amplia en nuestro país. El libro de Tapiero Vázquez y López de Parra: "*Gestión escolar inteligente. Instituciones educativas neosistémicas del siglo XXI*" busca, precisamente, hacer productiva esa visión sistémica en lo concerniente a la gestión escolar. Tomando distancia frente a la visión técnica del currículo y viendo el sistema educativo, y en particular, las instituciones educativas como sistemas autopoieticos, los autores proponen introducir la teoría de sistemas al campo de la educación como marco de explicación que contribuya a dar, a su vez, una mayor autonomía a las instituciones educativas en tanto sistemas autorregulados y capaces de autorregularse (autorreferenciarse).

Tal y como la presentan estos autores, la teoría de sistemas se presenta como un marco de referencia muy sugestivo para pensar el desarrollo institucional integrado de los centros escolares, por un lado, sin afectar la identidad y dinámica propia de cada centro escolar y, por el otro, sin desconocer la importancia que en ello cumple el entorno para la existencia y dinamismo (identidad, iniciativa y gestión) del mismo sistema escolar.

Tapiero Vázquez y López de Parra proponen un modelo analítico-descriptivo (un modelo teórico) que denominan *modelo de desarrollo institucional integrado* (MDII) con el cual buscan, desde una lógica neosistémica, abarcar el conjunto de relaciones que tienen lugar dentro de la institución educativa. Para la comprensión de esta última los autores, además, complementan su modelo con los aportes de Senge acerca del aprendizaje institucional generativo de la quinta disciplina, de Vigotsky sobre la zona de desarrollo próximo y de la pedagogía crítica, específicamente en lo que tiene que ver con los procesos de investigación acción-participación.

Lo interesante es que al asumir la institución educativa como un sistema, dentro del gran sistema de la educación (pedagogía y sistema educativo) y dentro del gran sistema social, lo que se propone entonces es una forma de análisis que muestre cómo se encuentran operando los elementos del sistema institución educativa y sus relaciones, y cuáles son los aspectos estructurales y funcionales que hacen que dicha institución se diferencie de su entorno y dinamice su propia autorreferencia. Como se puede ver en el libro, el resultado es la propuesta de un modelo que, en términos de la teoría de sistemas de Luhmann, ha de pasar de ser visto como un sistema cerrado a ser tratado como un sistema autopoietico y, en ese sentido, como un sistema con un mayor grado de autonomía: "La relación intersistémica autopoietica del MDII determina la condición *autopoietica institucional*, con lo cual el centro escolar se distingue como una organización viva e inteligente, en razón de crear el sentido y la producción de su propia transformación, con base en la competencia institucional que adquiere en términos de creatividad".

Lo anterior es interesante porque, hablando en otros términos, es la búsqueda de que haya un reconocimiento y respeto a las instituciones educativas y a sus propias dinámicas. De manera que, por ejemplo en lo concerniente a aspectos de relevancia como la evaluación institucional, ésta no pueda ni deba ser realizada de "arriba hacia abajo" o desde una lógica externa que desconozca los procesos en marcha y las propias dinámicas de la institución. Se trata de pasar así de una lógica de la evaluación externa a la lógica de la autoevaluación —lo que redundaría, como bien lo proponen Tapiero Vázquez y López de Parra, en una mayor autonomía institucional—.

En la propuesta de Tapiero Vázquez y López de Parra se considera como elementos constitutivos de la institución: 1) La normatividad y las políticas de la institución, 2) Los programas de formación de los estudiantes, 3) La formación permanente de los directivos y del profesorado, 4) La gestión administrativa, 5) La gestión pedagógica, 6) La gestión evaluativa, 6) El bienestar institucional, 7) La orientación escolar, 8) El apoyo comunitario y 9) Los códigos de comunicación que circulan en la comunidad educativa. A partir de los elementos constitutivos acabados de mencionar, consideran Tapiero Vázquez y López de Parra que es posible establecer los límites del sistema. Esta mirada sistémica cobija también desde el centro escolar como institución integrada hasta los sistemas psíquicos intra y extraescolares; es decir, comunidad, familiares, directivos, maestros y alumnos —acá es bueno recalcar que se trata de una observación de segundo orden, de manera que junto a la justificación de Tapiero Vázquez y López de Parra con respecto a esos elementos constitutivos, cabría también la pregunta, para abrir

el debate, por parte de un segundo observador de segundo orden frente a otros aspectos que el modelo no entra y que podría entrar a considerar—.

El Modelo de Desarrollo Institucional Integrado (MDII) cumple con otro cometido como es el de darle un marco de referencia sistémico al proyecto educativo institucional (PEI). Dicho de otro modo, lo que los autores plantean es que el PEI se centre en el MDII, lo que pone al PEI en una condición de proceso en permanente construcción.

En esta parte de la concepción del modelo entra a cumplir un papel relevante, en tanto dinamizadora, la propuesta de investigación - acción participación retomada de la pedagogía crítica. Este es uno de los puntos medulares, a mi modo de ver, ya que concretiza una propuesta tan abstracta como lo es el discurso de la teoría de sistemas, en la praxis; pero no en cualquier praxis, sino en la praxis educativa que funge acá como uno de los punto dinamizadores del sistema mismo. Dicho en otras palabras, la investigación acción es una de las formas fundamentales a partir de las cuales se autorreproduce el sistema. Bien lo dicen los autores: "Los resultados de la investigación-acción de carácter práxico y autopoietico, al instalar sus desarrollos en el centro escolar, producen en éste la condición de sistema como círculo autorreferencial y como un sistema comunicacional. La investigación-acción, I-A, porta al desarrollo de unidades, operaciones y procesos que requiere el MDII por la condición autopoietica que la determina y las relaciones intersistémicas autorreferencial e interpenetrada al interior de los procesos curriculares. La I-A es una sucesión de bucles en espiral que empieza con una preocupación temática modesta hasta relacionar planos institucionales cada vez más amplios en la complejidad que demandan los

procesos estructurales de la organización escolar. La vigilancia epistemológica del proceso de la I-A resulta de interrelacionar aportes de la ciencia crítica de la educación (Carr, 1996) y el énfasis autopoietico que aporta la organización neosistémica del MDII. Lo cual conlleva a que la *comunicación reflectiva* ahonde en el desarrollo de las siguientes hipótesis de trabajo sobre *la investigación-acción, práxica y autopoietica*".

No se equivocan los autores cuando sostienen que el MDII tiene un valor extra en tanto puede repercutir en procesos de cambio escolar en la región como procesos para hacer de la praxis educativa un espacio de reflexión por parte de los mismos implicados en las dinámicas: "El desarrollo teórico-metodológico producido sintetiza el nivel de desarrollo de *comunicación reflectiva* para dignificar la profesión docente como capital social, constructor de gestión escolar inteligente frente a los interrogantes de la educación y la pedagogía del Siglo XXI".

Digamos para finalizar que el trabajo de Tapiero Vázquez y López de Parra representa un gran esfuerzo por explotar la capacidad explicativa de la teoría de sistemas de Luhmann en muchos de los ámbitos que comprende el sistema educativo, especialmente, la institución escolar. Esperemos entonces que los y las lectoras también lo consideren así y que esta sea una oportunidad para que dichos desarrollos teóricos entren en el debate pedagógico de nuestro país.

Andrés Klaus Runge P.

Doctor en Ciencia de la Educación de la Universidad Libre de Berlín, Profesor de Pedagogía y Antropología Pedagógica de la Universidad de Antioquia y Coordinador del Grupo de Investigación sobre Formación y Antropología Pedagógica e Histórica.